

LOS ULTIMOS LIBROS DE

editorial **K**airós

LA PRACTICA DE PENSAR, o cómo resolver problemas cotidianos, por Edward de Bono.

Nadie quiere cometer errores. Sin embargo, nada abunda tanto en nuestro mundo como los errores de todo tipo y calibre. A partir de esta paradójica contestación, Edward de Bono examina los procesos elementales y las operaciones mínimas del pensamiento cotidiano. No se refiere a la lógica de los filósofos ni a los teoremas matemáticos: tan sólo a la actividad pensante de cada día, que sirve para preparar una mahonesa o para urdir una buena excusa a los efectos de faltar al empleo. El pensar es tan importante, que nadie se atreve a estudiarlo... salvo Edward de Bono, que recurriendo a curiosos experimentos y amenos análisis, logra aislar las modalidades del pensamiento básico, estableciendo sus funciones, valores y defectos. (216 páginas, 175 pesetas.)

EL ZEN Y LOS PAJAROS DEL DESERTO, por Thomas Merton, con textos de Daisetz Suzuki.

Una estimulante confrontación de la mística cristiana (los padres del desierto, Meister Eckhart) con la refinada espiritualidad Zen de Suzuki y Nishida. Debido a la pluma de un monje trapista que vivió por dentro la práctica budista, este libro contiene un diálogo entre Merton y Suzuki que puede ser calificado como una de las aportaciones más profundas al intercambio espiritual entre Oriente y Occidente. (178 páginas, 150 pesetas.)

ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: Un programa para 1980, por Robert Theobald.

La utopía anárquica, vista por un economista y volcada en un programa económico-social. Una visión pragmática de la nueva tendencia descentralizadora: el ingreso garantizado, el comunismo, los grupos consentivos, la educación antiacadémica; en otras palabras, la sociedad de un futuro que ya comenzó a existir. (195 páginas, 175 pesetas.)

editorial **K**airós

Diagonal, 493-pral. 2.ª Barcelona-15

ARTE • LETRAS • ESPE

pero tan entrañable y fundamental para la cultura periodística española. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Letras e ideas

«Lazarillo de Tormes en la picaresca», de Fernando Lázaro Carreter, y «Hacia el 98: Literatura, sociedad, ideología», de Juan López-Morillas, son los dos primeros títulos de la nueva colección Letras e ideas, de Ediciones Ariel.

Dirigida por el catedrático Francisco Rico, Letras e ideas agrupará toda una serie de volúmenes «rigurosamente seleccionados» que asedián, desde los más «varios puntos de vista cuestiones de la historia, la crítica y la teoría de la literatura, así como otros importantes aspectos de otras manifestaciones culturales en que la dimensión cultural se deja sentir con particular intensidad».

Bajo este amplio enunciado, y a la vista de los textos publicados, los amantes de la literatura podemos sentirnos satisfechos. La Editorial Ariel, normalmente alejada de estos menesteres culturales (si bien ha incluido y anuncia algún título en su colección Ariel quincenal, viene a llenar con Letras e ideas un importante hueco en su programa de publicaciones. Letras e ideas dedicará especial atención al estudio completo de los textos —en la mejor tradición del humanismo—, principalmente dedicada al mundo hispánico. Dentro de dos series, Maior y Minor se anuncian textos de Tomás Navarro Tomás, Elías L. Rivers, Antonio Rodríguez Moñino, Riley y Maravall, entre los que se incluyen trabajos originales y ediciones de clásicos. También se anuncia, bajo el epígrafe de «Instrumenta», una historia de la lite-

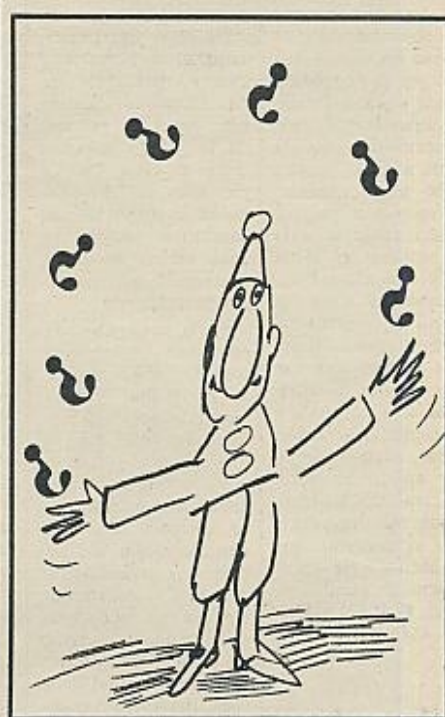
ratura española en seis volúmenes, dirigida por R. O. Jones y dedicado cada uno de ellos a «La Edad Media», «Siglo de Oro: Poesía y prosa», «Siglo de Oro: Teatro», «Siglo XVIII», «Siglo XIX» y «Siglo XX», debido cada uno de ellos a diferentes especialistas. Necesitados de manuales de literatura —y de tantas otras ciencias y artes—, no queremos dejar la ocasión de anunciar la aparición de esta historia y esperar que colme con todo rigor esta importante laguna. ■ JOSE ESTEBAN.

Crítica dogmática

El catolicismo está comenzando a hacer un esfuerzo meritorio aplicando la crítica científica a su propio lenguaje y a sus propios documentos. Es lo que se llama hermenéutica. Estudio que se inicia ahora en el plano teológico, como ya se inició hace años en el plano de la Biblia. Un famoso teólogo francés, René Maré, publica un pequeño libro titulado «Hermenéutica y catequesis» (editado en España por Editorial Herder, de Barcelona), donde resume, en forma sencilla y asequible, las principales orientaciones de este balbuciente ensayo de aplicar los métodos científicos a la expresión religiosa.

La hermenéutica no es algo inventado por el cristianismo histórico. Ya los griegos, y especialmente Platón, lo hicieron intentando interpretar los mitos culturales de la época. Y Aristóteles dio unos elementos iniciales de gramática, retórica y poética que podían ayudar, aunque fuese a un nivel precientífico, a este quehacer interpretativo.

Del mismo modo, el judaísmo tardío hizo un esfuerzo también por reinterpretar la Ley, encontrando dos estructuras en los escritos bíblicos que podían explicar mejor y más



claramente su sentido: la «Halakha» y la «Hagada».

Incluso hay un pasaje curioso en el Evangelio de San Lucas en donde se habla de que Jesús daba una nueva interpretación a las Escrituras en «lo que le concernía».

Después, durante muchos siglos, no hubo claramente una hermenéutica. Tuvo que venir este siglo XX para que aparecieran las tres grandes figuras que ahondaron en el lenguaje de los escritos religiosos para llegar a alcanzar su último sentido de manera lo más objetiva posible. Fueron Karl Barth, R. Bultmann y A. Schweitzer, aunque los tres divergían mucho en cuanto a la orientación y sentido de su trabajo interpretativo. Sin duda, Bultmann es el más profundo de todos, y del cual dependemos hoy en día para cualquier trabajo de hermenéutica cristiana.

El cometido del famoso médico y pastor misionero Albert Schweitzer fue, por su parte, hacer una historia crítica de las investigaciones relativas a las «Vidas de Jesús» escritas

hasta entonces. Y su balance fue desalentador, porque «el Jesús presentado por los diferentes autores reflejaba de manera inquietante el ideal humanitario, social o religioso de los que habían pretendido reconstruir objetivamente sus rasgos», como dice R. Maré.

Hoy, discípulos o disidentes de Bultmann, han hecho importantes trabajos, sobre todo en el plano bíblico, para desvelar al «Jesús histórico», y han conseguido llegar a conclusiones mucho menos optimistas que hace cincuenta años, pero algo más amplias que las del pionero Bultmann. Y lo mismo lo han hecho investigadores protestantes, que católicos, o simplemente agnósticos.

Otro punto de gran importancia es el referente a la estructura de esa pretendida ciencia que se ha llamado teología. Ahí el pastor Bonhoeffer, mártir de los nazis, inició la gran idea de distinguir «fe» de «religión», y ayudó mucho a disipar la confusión entre «fe» y «teología», que constantemente existía, sobre todo, en el campo católico.

Ahora tenemos que aplicar el estructuralismo y la fenomenología de la palabra a las fórmulas dogmáticas católicas para llegar a darles un sentido válido lingüístico, cosa que apenas ha comenzado, salvo en los trabajos de W. Kasper y del propio Marlé, seguido por el holandés Schoonenberg, S. J.

Sin duda, este libro de Marlé, insuficiente y elemental, si es leído dentro de lo que pretende, será de utilidad para adquirir, al menos, una idea de este importante trabajo (casi el único importante) que están haciendo las teologías protestante y católica actualmente. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

La ideología de la Naturaleza

La «Ecología» y la «Etología», términos que hasta hace poco no salían ni en los crucigramas, están de moda. El fenómeno se refleja no ya únicamente en la industria editorial (decenas de libros publicados en pocos meses), sino incluso en el cine. Baste pensar en «A clockwork orange», de Kubrick, sobre el tema general del condicionamiento operante, y en «Perros de paja», de Peckinpah (estrenada en nuestras pantallas), acerca del instinto de territorialidad.

Entendámonos, la Ecología y la Etología, como disciplinas científicas, siguen confinadas en cátedras y laboratorios. Haecel y Geoffroy Saint-Hilaire son aún nombres para un crucigrama imposible. Lo que está de moda es la mercancía ideológica, el contenido ideológico de ambas ciencias. Hace unos días, Ibáñez Escofet, en su sección diaria de «Tele/Expres», se preguntaba sobre el tema que reemplazaría a Vietnam en los «campus» de Berkeley tras la firma de los acuerdos de París. Conociendo el número de «ecoorganizaciones» (con su «ecotáctica» y «ecoestrategia»)

que existen en los Estados Unidos, auguro que dicho tema será el de la «Ecología», y no precisamente con la política en el puesto de mando, sino como predicación de una nueva ideología y moral ecológica que contribuye a la ocultación de las causas inmediatas de muchos problemas; entre ellos, el propio de la destrucción del medio ambiente.

En España no vamos a la zaga en dicha cruzada ecológica. El asociacionismo «ecológico» es aún limitado (ADENA), pero la ideología de la Naturaleza empieza a estar omnipresente, incluso en libros para niños. «SOS por el planeta Tierra» (1), presentado por Su Alteza Real don Juan Carlos, es buen ejemplo de ello. El libro se presenta como un «mensaje ecológico a los niños de todo el mundo», a quienes se exhorta a la guerra... ecológica. Las armas para dicha contienda vienen al final del libro bajo forma de tarjetitas («protesta ecológica»), que los niños deben rellenar y enviar a las más altas instancias de la Administración y del Estado, denunciando cual-

(1) Ediciones Nauta. Barcelona, 1972.

quier atentado que hayan advertido contra la Naturaleza.

Dos libros más retienen mi atención en relación con la cuestión del medio ambiente. El primero de ellos, «Una sola Tierra» (2), publicado por el Fondo de Cultura Económica, es el informe no oficial encargado por el Secretariado General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, que, como se recordará, se celebró en Estocolmo el verano pasado. Dicho informe, financiado por la Universidad de Columbia, el Banco Mundial y la Fundación Ford, es el resultado del trabajo interdisciplinario de 152 científicos y expertos, procedentes de cincuenta y ocho países, acerca del estado actual del equilibrio ecológico en nuestro planeta. El libro no se reduce a una mera narración de hechos, sino que constituye un verdadero manifiesto ideológico y político para lograr un «despertar emocional» para que el «Hombre, con H mayúscula... cultive la individualidad... desarrollando el estado mental global que generará una lealtad racional hacia el

(2) Bárbara Ward y René Dubos: «Una sola Tierra». 278 páginas. México, 1972.

planeta en conjunto». La Ecología debería jugar un papel central en la política de coexistencia pacífica entre las naciones y pueblos del mundo. Tal es el mensaje del libro. Baste pensar en los resultados de la Conferencia de Estocolmo (una declaración general y un acuerdo sobre la pesca de la ballena) para ver los límites de dicha filosofía en un mundo en el que globalmente es aún mayor el riesgo de morir de hambre o bajo las bombas, la metralla y el «napalm» que perecer bajo los efectos de la contaminación.

Sin embargo, y particularmente para los países de capitalismo avanzado, la polución de las aguas continentales y marinas, la contaminación atmosférica, la destrucción del medio ambiente, son problemas reales, insoslayables. El libro de Philippe Saint-Marc, «La socialización de la Naturaleza» (3), es un testimonio crítico de una sociedad que se interroga sobre estos problemas y sobre las bases de su propio desarrollo. Se trata de un libro fruto de un paro forzoso. Su autor, alto ex funcionario francés, fue nombrado en 1966 presidente

(3) Guadiana de Publicaciones. Madrid, 1972.

de la Comisión Internacional para la Ordenación del Territorio de la Costa Aquitana. Philippe Saint-Marc quería evitar que dicha costa se convirtiera en un muro de propiedades privadas. Fracasó en el intento, y perdió el empleo en 1970. Perdió, además, la fe en el sistema, al que contraponía el proyecto reformador de una «socialización de la Naturaleza» mediante una nueva política de expansión industrial, de ordenación del territorio y de las relaciones internacionales.

Excelente la presentación del libro, debida a Juan Ignacio Sáenz-Diez. ■ JOAN SENENT-JOSA.

CINE

Las buenas intenciones de Glauber Rocha

En 1961 pasaba Glauber Rocha a la dirección cinematográfica. Había abandonado para ello sus estudios de Derecho y había dado por terminada su labor exclusivamente teórica. El cine, para Rocha, ofrecía caminos nuevos que debían renovar totalmente los conceptos utilizados hasta la fecha. Bajo el grito «Nuestra originalidad es nuestra hambre», Rocha propugnaba un cine abiertamente revolucionario que inventara unos lazos de unión estrechos y recíprocos con la revolución auténtica de su pueblo.

En su libro «Revisión crítica del cine brasileño» (Editorial Fundamentos, 1971), el autor de «Dios y el diablo en la tierra del Sol» exponía ya sus planteamientos estéticos, que surgían lógicos de un pre-

vio compromiso político. La fulgurante (y ahora interrumpida) carrera de Rocha demostraba que su postura conectaba ampliamente no sólo con los cineastas de su país, sino con las preocupaciones de sus colegas de todo el mundo. Aun cuando el cine de Rocha (y su éxito) merezca un análisis más pausado —en el que se precise más detalladamente la fascinación ejercida por el folclore rochiano y por la general ignorancia de su país y de los temas en su cine tratados, que hizo, por ejemplo, que muchos cinefilos españoles rechazaran «Cabezas cortadas» porque intentaba conectar, en cierto modo, con la cultura española, y aceptar el resto del cine de Rocha en aras de un supuesto «brasileñismo», es indudable la influencia directa o indirecta que su estética acarrearía a muchas otras cinematografías.

Se estrena ahora en Madrid «Barravento», su primera película (1961), en la que ya Rocha bocetaba lo que más tarde sería su madurado sentido del cine. Pero ese boceto se dibuja más en lo que serían las deficiencias del cine rochiano que en sus posibilidades. De un lado, Rocha desconoce el oficio del cine, que en esta película, concretamente, se refleja con más claridad debido al mínimo presupuesto económico con el que la película se realiza. Decir que Rocha (en «Barravento») no «sabe» hacer cine, puede sonar a oídos de muchos como herejía. Y, sin embargo, nada más evidente. Esta opinión se refiere a lo que se considera con elemento fundamental e insustituible en una película: la planificación que determine una claridad narrativa justa en la película. En el caso de «Barravento», la realización tiene todas las típicas deficiencias de una primera película, la tosquedad y el esquematismo que Rocha acrecienta con una historia ingenua, bienintencionada, pero insuficiente.



LAS CAMPANAS DE HEMINGWAY

Probablemente, la novela más popular en todo el mundo acerca de la guerra civil española es «Por quién doblan las campanas», de Hemingway. Se puede dudar de la justicia de esta po-

pularidad si la observación se refiere estrictamente al hecho de esta guerra, pero no si se considera solamente como novela. La intensidad de la narración, la vitalidad de los personajes y su suspensión entre la guerra y los sentimientos humanos la dotan de gran valor. Tiene también fragmentos de reportaje de excelente fidelidad. Lo que parece claro es que la trascendencia buscada en el libro, que es la de la totalidad de la guerra española y la de la condición humana y el destino del hombre, como se dice en su nota editorial, no están alcanzadas. Escasamente conocida en España hasta ahora, la edición popular que acaba de aparecer (1) era muy necesaria. ■ A.

(1) Ernest Hemingway: «Por quién doblan las campanas». Biblioteca Universal Planeta. Barcelona, 1972. Traducción de Lola de Aguado.